
Nieva en el Monte Fuji (antología de haikus)

■ ■ Víctor Arevlo Sánchez*

Cándidos campos,
nieva en el monte Fuji,
regresa el frío.

Caen las hojas
en los últimos meses,
brisa otoñal.

Kaze no Kami
sopla sobre la tierra,
arrastra el viento.

Escapa el céfiro
y autumnal tempestad,
como nowaki.

Albura yace,
manto hiemal se atesta,
todo en moción.

Llenas las calles,
cubiertas de nevasca,
borrasca y lluvia.

Asiduos hálitos,
mantas en vez de piel
arropan todos.

Trae la nieve,
desde lo alto desciende,
la torva blanca.

El año acaba,
otra luz diurna vela,
el tiempo fluye.

Labores siguen,
empeora el trabajo
intolerable.

Unos por bien,
familiares reunidos,
otros por pena.

En hogar cálido
enternecen queridos
contra las frías.

Los despoblados
mueren entre lo ignoto,
hacia el relente.

Crece el bambú,
junto a arreglo floral,
con kadomatsu.

Aqueste arroz
acrece sin parar,
kagami mochi.

* Veracruz, México. Estudia la licenciatura de Lengua y Literatura Hispanoamericana. Su vocación es escribir poemas y cuentos. Desde pequeño ha demostrado tener calidad para la escritura, manifestándose con escritos desde temprana edad, colaborando así en algunas revistas digitales, como *El Creacionista: Arte, Cultura y Literatura o Rincón Poético*.

Limpiar los ímprobos
cobijos y negocios,
da afable inicio.

Baja la noche,
al templo a rezar van
muchos congéneres.

Reverberantes
ciento ocho campanadas,
hasta los lares.

Del corazón
purifican defectos,
o eso aseguran.

A los tenderos
el toshikoshi soba
es un placer.
Sueño profundo,
animales hibernan,
por el ambiente.

Baten las hojas,
árboles zarandean,
escapan brozas.

Dentro de bosques
los bienaventurados
hallan nevada.

Otros recorren,
por mucho del recuerdo,
las prefecturas.

Y haberse dar,
por insistencia ser,
ir al Fuyō-hō.

Senderos pétreos,
hasta llegar al cielo,
siguen el paso.

Desta fortuna,
la primera quimera,
esperan crédulos.

Sueño ante sueño,
vida no es fantasía,
sino verdad.

Maquinan mitos,
idealistas son,
sin realistas.

Lucran la cima,
desde lo más altivo
catan los lares.

La ciudad tiende
sobre toda la tierra
vistas radiantes.

Lindes perfilan
los vastos horizontes,
llenan los ámbitos.

Todo se mueve,
pero las nubes no,
quedó azules.

Cántaro níveo,
nieva en el monte Fuji,
vuelve lo frígido.